

INTERTEXTO EXISTENCIAL Y ONTOLOGÍA DIMENSIONAL

Gerónimo ACEVEDO

Resumen

La aportación de la ontología dimensional es una mirada superadora de los reduccionismos mono focales desde la causalidad compleja. Su importancia radica en que no sólo es una ontología, esto es, una descripción de la complejidad dimensional del ser humano, sino que es, también, un modo de acceder al mismo, un método generador de escenarios para el diálogo entre los saberes disciplinarios y culturales monofocales y una invitación al análisis transdisciplinar. La transdisciplina es *ir más allá* de las disciplinas, trascenderlas. No es una aportación de a una disciplina sino un suplemento interdisciplinario. Las sorpresas de la vida nos exigen flexibilidad

El reconocimiento del nosotros en el *entre* como el lugar donde se produce el intercambio, la fertilidad, la cooperación, los espacios intersticiales, las zonas de contacto, la humanización del saber. El ser humano no puede vivir aislado de los otros y del mundo, no hay autorrealización sin autotranscendencia. El *dos* como fundamento y como meta, nacemos en el encuentro de dos seres diferentes y somos dos en lo específicamente humano, en el vínculo con el otro.

Abstract

Existential intertext and dimensional ontology

The contribution of the dimensional ontology consists on an overcoming look of the monofocal reductionisms viewed from the complex causality. Its importance lies in the fact that it is not only an ontology, this is, a description of the dimensional complexity of the human being, but also a way of acceding to it, a method that generates stages for the dialogue between disciplinary and monofocal cultural knowledge, as well as an invitation to transdisciplinary analysis. Transdiscipline means *going beyond* the disciplines, to transcend them. It is not a contribution to a dis-

cipline, but an interdisciplinary supplement. Life's surprises require flexibility

The acknowledgement of ourselves in the *among* as the place where the exchange takes place: fertility, cooperation, interstitial spaces, contact zones, knowledge humanization. The human being cannot live isolated from others and from the world, there is no self-realization without self-transcendence. The *two* as a foundation and goal, we are born upon the encounter of two different beings and we are two in what is specifically human: the bond with the other.

Palabras clave: Oxímoron. Ontología dimensional. Sentido. Intertexto.

Key words: Oxymoron. Dimensional ontology. Meaning. Intertext.

Introducción

“Recuerdo que cuando estudiamos historia en el colegio secundario, en los manuales se enseñaba que después de los griegos venían los romanos, después de los romanos venía la Edad Media, después la Edad Moderna y así sucesivamente. Sugiere la idea de que todos ya están allí esperando su turno para entrar en la historia, venir, aparecer en la escena que estaría preparada para recibirlos. Otra posición histórica sería concebir que el mundo griego, siendo la totalidad para su época, era todo el mundo conocido, no habría nada más allá. Luego se constituyó en un elemento junto a otros que advenían y lo convertían en parcial, en parte del periodo siguiente. El niño pequeño no sabe que luego de lo oral vendrá lo anal y lo genital, o que después de la simbiosis viene la discriminación, porque cada momento es una totalidad. Lo que adviene se conoce después y nunca antes” (Berestein, 2004, p. 13).

No podemos vivir la vida con el diario del lunes, tenemos que vivir el presente con la incertidumbre y la posibilidad, con la duda y con la fe, ser co-creadores, co-obrar solidariamente.

La retórica es el arte de descubrimiento y elección de palabras y modos de expresión. Hace posibles nuevos hechos y abrir la percepción hacia posibilidades desconocidas. Dentro de las figuras literarias en retó-

rica, el oxímoron (en latín: *contraditio in terminis*) es una figura lógica que consiste en usar dos conceptos de significado opuesto en una sola expresión, que genera un tercer concepto. Dado que el sentido literal de oxímoron es opuesto, *absurdo* (por ejemplo, *un instante eterno*), fuerza a comprender el sentido metafórico (en este caso: un instante que, por la intensidad de lo vivido durante su transcurso, hace superar la noción del tiempo).

Es un antídoto a la lógica clasificatoria de las ciencias de la salud. Significa un importante gestor de escenarios de diálogos transdisciplinarios metaclínicos. Los nuevos sentidos que un oxímoron genera no son productos de la disyunción, sino de una cooperación entre contrarios.

Por eso, no es partiendo de la imposición del consenso sino de la aceptación del disenso que se alcanza otra mirada, es la actitud de apertura y búsqueda de sentido en el disenso.

Como ya dijimos, los nuevos sentidos que un oxímoron proporciona no son productos de una separación, sino de una cooperación de contrarios generando la percepción de un nuevo significado que potencie la relación entre pares opositivos y abriendo un campo de nuevas posibilidades en las zonas de contacto, donde se reconocen los límites y surge la necesidad de la participación.

Es precisamente la epistemografía, según García Gutiérrez (2006), la que “se constituye como una configuración transdisciplinar (...) en la medida que organiza conjuntos de saberes dispersos y heterogéneos, desde la neurociencia a la teoría política, la sociología del conocimiento o la antropología filosófica y cultural, para el abordaje de los problemas que atañen a su objeto de observación, cual es nuestras relaciones individuales y sociales con y a partir de los modos de organización histórica y presente de los conocimientos y de la memoria registrada” (p. 95).

El oxímoron y la ontología dimensional

La ontología dimensional puede ser vista como un oxímoron existencial al incorporar otra dimensión que integra miradas diferentes,

ocupando un lugar destacado en el análisis existencial. Es algo más que esos clásicos dibujos que solemos repetir en los cursos sobre Viktor Frankl. Su importancia radica en que no sólo es una ontología, esto es, una descripción de la complejidad dimensional del ser humano, sino que es, también, un modo de acceder al mismo, un método utilizado como potente inductor, tanto en la configuración de escenarios para el diálogo entre culturas, como en la apertura de áreas comunes o meta dialógicas, necesarias para el entendimiento, llegando incluso a una teoría metaclínica del ser humano y, consecuentemente, a una antropología filosófica.

Nos servimos de una metáfora de José Luís Merino (2013) para ayudarnos a reflexionar sobre empatía y sincronización: “Pensemos en el funcionamiento de un coro de cantores. Cada uno debe estar atento a los sonidos musicales que debe emitir -ritmo, altura de la nota, volumen- y a la vez debe escuchar los sonidos que le llegan de los demás. Me consta lo extremadamente difícil que resulta para un adulto sin experiencia previa, el intentar mantener el propio ritmo o melodía, sin ser arrastrado por el ritmo y melodía de sus compañeros. Uno tiene que hacer su parte y, al mismo tiempo, tiene que ser uno con los demás” (s/p).

Desde el campo filosófico podemos ver dos grandes métodos: el método de *o o*, parte las cosas en dos dimensiones, y el de la *y*, no hay una dimensión u otra sino que hay que mantener las dos, unidad y diversidad. Entonces la ontología dimensional es un modo de acercamiento a la realidad respetando las diferentes dimensiones que tiene esa realidad, es darse cuenta que mi camino es **un** camino y no **el** camino. Esto no es solo un método sino que responde a que la realidad misma es dimensional, es diversidad y unidad. Entonces, el gran tema de la comprensión de la realidad pasa por ver la unidad en la diversidad y al mismo tiempo la diversidad en la unidad. Hay que mantener las dos y eso es un desafío para el desarrollo de la logoterapia.

Así, Frankl (2014) dice: “Lo que queremos decir es, más bien, que si se quiere captar datos empíricos de forma adecuada y que el mundo de la experiencia fáctica no resulte estéril, es oportuno que se cuente con una cierta categorización, con un horizonte concreto. Una marca en este horizonte que estamos presuponiendo sería que la condición humana significa, en el fondo, ser responsable” (p. 21-22).

Aportación de Viktor Frankl al nuevo paradigma

En los campos de investigación más audaces avanza la interacción entre saberes y disciplinas diferentes. Todas las tecnologías son re combinaciones de otras tecnologías. Desde esta óptica, las ideas son con frecuencia emergentes de remixes (articulación) de pensamientos y experiencias. La eficiencia del nuevo paradigma se genera a partir de entrelazar disciplinas con humildad, integrar saberes y contrastar puntos de vista disímiles, con la finalidad de integración e interacción.

La propuesta de la logoterapia sería una sabiduría que integre las ciencias, frente a ciencias que ignoran la sabiduría y sabios que rechazan las ciencias, redescubre la fe desde la vida misma. La conciencia de los propios límites propicia la humildad y desde la actitud humilde la superación de posturas excluyentes y reduccionistas, permite incluir la espiritualidad, un realismo sobre la realidad.

La incorporación de la dimensión espiritual en este modelo antropológico, permite escapar del reduccionismo de las concepciones psicobiológicas, devuelve al ser humano el margen de libertad que este reduccionismo le había arrebatado recuperando la persona su ser en el mundo protagónico.

Como decimos en el libro *Ser siendo* (Acevedo et al, 2015), “aún hay algo más: esto espiritual, esa dimensión propiamente humana, no es racional sino inconsciente. Esto constituye sin duda alguna, uno de los pilares del nuevo paradigma. No sólo recordar que hay una dimensión espiritual en el hombre, lo cual estaba en mayor o menor medida presente en la tradición antropológica, sino, ante todo, el considerar a lo espiritual como algo inconsciente. A nuestro entender esta consideración de lo espiritual como inconsciente permite la lectura de la filosofía centrada en el amor y remite a la razón a sus límites” (p. 64).

No estamos constituidos solo por células; estamos constituidos por interacciones entre esas células, las células aisladas no viven, se mueren; su vida es conexión, dar y recibir. No son ladrillos unas al lado de las otras; están en interacción, son relación en función a una finalidad.

El ser humano tampoco puede vivir aislado de los otros y del mundo; no hay autorrealización sin autotranscendencia. Es un ser siendo en el mundo y con los otros. El *dos* como fundamento y como meta, nacemos en el encuentro de dos seres diferentes y somos dos en lo específicamente humano, en el vínculo con el otro.

Recordemos el aforismo atribuido a George Bernard Shaw: *Si tú tienes una manzana y yo tengo una manzana e intercambiamos las manzanas, entonces tanto tú como yo seguiremos teniendo una manzana. Pero si tú tienes una idea y yo tengo una idea e intercambiamos ideas, entonces ambos tendremos dos ideas.*

Pero si esas ideas se realizan en un *entre*, la construcción es diferente como reflejan las palabras de Manuel, un trabajador social peruano, citado por Isidoro Berenstein (2004): “Si están juntos un mango y un durazno cada uno sigue como es, el mango sigue mango y el durazno sigue durazno. Pero si se encuentran y se hace un injerto, un producto, una fruta distinta se produce” (p. 10).

Algunos idiomas ponen de relieve esta forma de hacer *entre*. Por ejemplo, en euskera (vasco), se habla de *nosotros*, en vez de *yo*. Siempre que implique una acción del yo junto con otro u otros, se convierte en una especie de plural, un *nosotros*. Por ejemplo, *yo* se dice *ni*, *tú* se dice *zu*, *nosotros* se dice *gu*, pero para decir *tú y yo* se diría *zu eta biok*, que literalmente se traduciría: tú y los dos. Otro ejemplo: para decir *nosotros hemos llegado* para contárselo a una tercera persona (distinta a tú y yo, que hemos llegado) se diría *gu heldu gara*; para comentarlo entre nosotros, *entre el yo y el tú*, se diría *zu eta biok heldu gara*.

Estas expresiones marcan una forma de pensar desde lo vincular trascendente.

Propiciando el nuevo paradigma la *entridad* (el entre) es el lugar donde se produce el intercambio, la fertilidad, la cooperación, los espacios intersticiales, las zonas de contacto y no la de separación entre disciplinas, culturas.

Dice Edgar Morin (1999) “Cada vez que hay una irrupción de complejidad precisamente bajo la forma de incertidumbre, de aleatoriedad, se produce una intransigencia muy fuerte. Hubo una resistencia muy fuerte contra la física cuántica, porque los físicos clásicos decían: ‘es el retorno a la barbarie, no es posible situarse en la indeterminación cuando desde hace dos siglos todas las victorias de la ciencia han sido las del determinismo’. Ha sido necesario el éxito operacional de la física cuántica para que, finalmente, se comprenda que la nueva indeterminación constituía también un progreso en el conocimiento...” (p.57).

La complejidad y la salud

La temática de la salud humana es compleja, dimensional, comunitaria y personal, requiere para su abordaje capacidad crítica, discernimiento, filtrado, y la habilidad para conectar puntos a veces distantes, y así generar ideas disruptivas. La sobre-especialización corre el riesgo de defender lo aprendido en vez de hacer nuevas conexiones y pierde la posibilidad de incorporar nuevos saberes.

Después de todo, cualquier especialista no se prepara para mantener su sapiencia, sino tiene que tener la habilidad de saber transmitirla a la comunidad. Los conocimientos no les pertenecen, son simples transmisores, no los dueños.

Lo observado de un fenómeno no es sino parte del mismo y toda conclusión categórica surgida de cuanto muestra una parte (ratio) no es, científica y filosóficamente hablando, suficiente como para postular en forma categórica ninguna ley, ni médica, ni física ni matemática.

En esta línea nos dice Elizabet Lukas (2014): “Si me permiten quisiera agregar lo siguiente al tema de ‘Sorpresas de la Vida’: uno debería mantenerse receptivo hasta una edad muy avanzada. Se sabe que el miedo ante lo nuevo y lo desacostumbrado, entre otros, es señal de una existencia neurótica. Lo acostumbrado y lo cotidiano sugiere una cierta seguridad la cual en efecto no existe. Uno se siente familiarizado dentro de lo acostumbrado y conocido y se imagina poder dominar la vida. En cuanto uno más confía en poder dominar lo conocido, más chocantes

serán las vivencias de cambios abruptos y situaciones nuevas. Mantenerse abierto al cambio del tiempo, lo que también exige el dejar ir y cambiar de orientación, facilitará reaccionar con más flexibilidad ante las sorpresas de la vida cuando se presentan” (s.p.).

Aplicado a la psicoterapia, encontramos las siguientes palabras de Viktor Frankl (2014): “Friedlaender, viejo médico generalista, dijo en una ocasión: el psicoterapeuta no tiene que pertenecer a ninguna escuela, sino que todas las escuelas tienen que pertenecerle. No obstante, tendríamos que complementar la frase y señalar que las «escuelas» en su conjunto no hacen todavía al psicoterapeuta; antes bien, es él quien hace por que ellas lleguen a ser algo. Todo depende, precisamente, de la aplicación, y menos, de lo que se aplica” (p. 23-24).

La importancia del vínculo y su efecto terapéutico

Podemos ver en la propuesta de la logoterapia un nuevo paradigma como ciencia o sabiduría del amor que amplía la mirada. A reflexionar sobre ello nos ayudan las siguientes palabras: “Amar significa poder decir «tú» a alguien; pero amar no significa solamente decir «tú» a una persona, sino también algo más: significa decir sí a esa persona. Es decir, significa no solamente captar a un ser humano en su esencia, en su unicidad y singularidad, sino también decirle sí en su valor. Por tanto, es ver a una persona no solo en su «ser así y no de otro modo», sino ver todavía más: verla también en su «poder ser» y «deber ser», es decir, no solo como es realmente, sino también todo lo que puede o debe llegar a ser. El verdadero amor hace al ser humano clarividente, lo hace hasta «visionario», puesto que ver las posibilidades de valor del ser amado significa ver lo que es mera posibilidad, lo que todavía no es realidad, lo que todavía no se ha realizado sino que debe aún realizarse” (Frankl, 2014, p. 183-184).

Llevando esta mirada al ámbito del conocimiento, se genera un campo operativo común desde la lógica del oxímoron y la ontología dimensional, se configura un **intertexto**.

Este concepto difiere del de intersubjetividad, que es lo que cada uno ve de la realidad sin delimitación del campo. Por ejemplo, si tomamos

a San Martín como intertexto, nos interesará conocer lo que opinan los distintos autores sobre él, sin necesidad de saber todas las opiniones de los autores sobre todos los próceres. Nos interesará conocer lo que opina cada uno sobre San Martín y que significa para ellos San Martín, queremos saber qué opinan todos ellos sobre San Martín y no sobre otras cosas. Nos interesará poner en el centro a San Martín y tomar lo que aportan sobre él los distintos autores.

En otras palabras, el **intertexto existencial** es un campo operativo común y su interacción en el observador (lo que observo no me es indiferente).

Este proceso está movido por la convicción y experiencia de que la aportación de Viktor Frankl al avance en la rehumanización de la medicina, la psicología y las ciencias humanas en general, constituye un nuevo paradigma que ha de concretarse también en la forma de construir conocimiento y de establecer procedimientos de trabajo en la atención y acompañamiento a las personas que sufren, así como relaciones profesionales de colaboración y complementariedad. Las experiencias humanas no son disciplinarias, son existenciales.

Forma de construir conocimiento intertextual en el ámbito de la salud

Desde esas percepciones vemos distintas dimensiones que nos invitan al análisis transdisciplinar.

La transdisciplina es **ir más allá** de las disciplinas, trascenderlas. Conciérne a una búsqueda que se efectúe entre las disciplinas, las atraviese -el *a través de-*, y a la vez continúe más allá de ellas. Su meta ha cambiado, ya no se ajusta a la disciplina, sino que intenta una comprensión del mundo bajo los imperativos de la **unidad en la diversidad y diversidad en la unidad**. No es una aportación de/a una disciplina sino un suplemento interdisciplinario.

El análisis transdisciplinar puede ser visto como el momento de transformación de la antropología como una ciencia inserta en la comple-

alidad dimensional humana, cuya finalidad es acercarse al ser humano real como un intertexto existencial, en el mundo, con el mundo y la temporalidad (un universal situado y en situación). Así, la antropología se carga de nuevas opciones en el devenir de su ruta histórica.

La logoterapia rescata y jerarquiza las aportaciones provenientes de diversos sectores del quehacer científico. A lo largo de su vasta obra y en numerosas oportunidades Víktor Frankl ha remarcado la importancia que una concepción antropológica dimensional tiene para el quehacer profesional. El reconocimiento, en la unidad de la persona, de las dimensiones biológica, psicológica y espiritual, no conduce a un nuevo credo espiritualista sino a un paradigma integrador, donde los conocimientos de distintas disciplinas confluyen en un intercambio humilde, cooperativo y abierto, orientado a incluir, en el acercamiento a la persona doliente, todas aquellas herramientas que faciliten la comprensión y el alivio de su enfermedad.

Pretender abordar el proceso salud-enfermedad a través del estudio (análisis) de una variable en uno de los términos o aún en los dos (salud o enfermedad), es insuficiente y falso. Las dificultades de la salud no son nunca un problema sino un campo de situaciones.

Cuando enfocamos la salud como intertexto existencial, lo primero que tenemos que hacer es delimitar el campo que vamos a abordar. No puede ser demasiado pequeño (sólo el ser humano en su dimensión psicofísica -individuo) porque este campo no sería significativo, ni demasiado grande (el ser humano en general, el mundo en general -universalización), porque esto sería inabarcable.

Un campo integrado por el ser humano y su *que-hacer* en el mundo, sus vínculos, la búsqueda del sentido, sería el campo de ese intertexto vincular y existencial que llamamos *lo saludable* y al cual aportan las distintas ramas del saber: la antropología, la psicología, la filosofía, la medicina, la sociología, las ciencias de la educación y demás.

Desde la ontología dimensional: Abordar la complejidad humana transdisciplinariamente

Desde la dimensionalidad se comprende la noción de transdisciplina; el análisis va más allá de la propia disciplina, no es un complemento de esa disciplina sino un suplemento; la desborda en la producción de un nuevo conocimiento que refleja sus propias particularidades. En este sentido, supera la parcelación del conocimiento y le ayuda a estar comprendiendo el universo desde una perspectiva compleja. Para poder percibirlo es necesario implementar nuevas metodologías, que nos lleven a establecer diferentes niveles de la realidad.

“En el sentido de una ontología dimensional, una dimensión superior significa más bien que nos ocupamos de una dimensión más abarcante [ontológica] que incluye la dimensión inferior [óptica] y la comprende. La dimensión está contenida en la superior, en el doble sentido de ‘eliminada’ y ‘guardada’ que Hegel da a la palabra *aufheben*” (Frankl, 1988, p. 141, corchetes del autor).

Asumir la ontología dimensional como marco para el acceso terapéutico exige un modo interdisciplinario, transdisciplinario, empático, colaborativo y ético de trabajo. En la Argentina se convocaron a profesionales de diversas disciplinas a sumarse a la logoterapia, y Frankl (2007 y 2011) hace referencia a ello indicando su importancia. Tantos años después retornamos con la misma intención, con la misma impronta transdisciplinaria.

Una visión unilateral unidimensional del hombre implica un reduccionismo antropológico, resultando una imagen deformada del mismo, **haciendo del hombre un homúnculo**. Interpreta el fenómeno humano en función de un aspecto del mismo, como si éste fuera **el todo** del ser humano.

Tres son los grandes reduccionismos que se han dado hasta ahora: el biologismo, el psicologismo y el sociologismo. Así, el ser humano no sería otra cosa que un autómatas de reflejos o un mecanismo de instintos, un aparato psíquico o un simple producto de las fuerzas de producción, respectivamente (cfr. Frankl, 1988). De los **homunculismos** se derivan

graves consecuencias para las personas y para la humanidad, pues, según la idea de ser humano que se tiene, así se conceptualizan los fenómenos o acontecimientos, luego se implementan las investigaciones y se desarrolla la praxis. El reduccionismo es la visión parcial de un fenómeno y exclusión de todo lo que ignora, convirtiéndose en dogma, el cual interpreta lo diferente como amenaza. Este reduccionismo conduce al aislamiento y así se cierra en un círculo vicioso.

Viktor Frankl (1988) afirma que todo saber en el mundo se refiere a objetos particulares, y se logra con medios determinados desde determinados puntos de vista. “Señala que la ciencia tiene no sólo el derecho sino el deber de colocar la multidimensionalidad de la realidad entre paréntesis, de amenguar el brillo de la realidad y extraer, filtrada, del espectro de la realidad, una frecuencia determinada. La proyección es absolutamente legítima. Es obligada. Pero, por eso mismo, es falso erigir cualquier saber en saber total de valor absoluto y confundir la cosa por la cosa en sí, el objeto de la representación por el ser mismo. El científico debe mantener la ficción como si se estuviera ocupando de una realidad unidimensional. Pero debe tener en cuenta los puntos donde pueden surgir errores y los que debe sortear al dirigir su investigación” (p. 142).

En relación con los fenómenos humanos, hemos de considerar que ningún campo científico podrá abarcar una comprensión total. La ciencia puede resolver problemas y enigmas, pero no puede conocer ni resolver un misterio. En un problema los datos deben estar presentes y debe ser posible llegar a una solución. En el enigma hemos de encontrar datos nuevos que nos permitan resolverlo. En el caso del misterio nos encontramos con algo que tenemos que ir develando, tenemos que ir retirando los velos que nos impiden ver la realidad con claridad, pero nunca podremos acceder por completo a ello.

La dimensión noética, que da unidad a la complejidad multidimensional de los seres humanos, siempre dará un carácter abierto a las realidades humanas, un elemento de incertidumbre inabarcable a la comprensión científica.

Frankl ha insistido siempre en que el camino que él inició es solo eso, un punto de partida no un punto de llegada, un comienzo que debe ser

continuado por otros, una huella a ser ahondada, pero también remarco que la logoterapia debe tender puentes hacia otras escuelas de psicoterapia y enriquecerse con los conocimientos de todas aquellas ciencias que tienen que ver con la realidad humana.

Para iniciar esta búsqueda se tendrá que evitar el juego de los espejos propio de la metafísica tradicional que transforma la transparencia del vidrio de una ventana por la que veo el mundo, en un espejo donde me veo a mí mismo; reflejo narcisista que hizo de la transparencia, espejo y del espejo, simbiosis, identidad. Identidad de la razón incapaz de salir de sí, es lo mismo que imposibilidad de encontrarse con lo otro, lo diferente, autarquía de un sujeto cerrado a la alteridad que es paradójicamente la donadora del ser.

En este sentido, lo que tratamos a través de la intervisión (Acevedo et al., 2014) es una visión de distintas profesiones, de distintas posiciones, de distintas situaciones existenciales, de distintas culturas; porque no solo se ve desde una sola posición sino desde una postura personal relacionada con el acontecimiento. También tratamos de llevar a la práctica esa postulación de que lo que ocurre es el vínculo y lo que vemos no es lo que le sucede a un paciente solo, si no lo que sucede entre el paciente y el terapeuta porque eso también es una manera cómo el paciente y terapeuta se vincula con el otro.

Esta experiencia que estamos realizando trata de articular esa teoría básica de el **ser en el mundo**, la ontología dimensional, la conciencia como órgano de sentido, lo universal situado y en situación, y podemos también vincular otro de los aspectos que es la confianza, la autocrítica, la capacidad de crecimiento con el valor del no saber y buscar el saber. Todas estas cosas que decimos teóricamente las tratamos de llevar a la práctica con un esfuerzo y con una continuidad.

A través de este trabajo, consideramos la idea de que la terapia puede ser vista como la tarea de un arquitecto especialista en reciclaje. Éste, al igual que el terapeuta, no se encuentra con un terreno virgen, sin historia; ambos tienen que rescatar lo valioso y superar lo disvalioso; los dos tienen que trabajar para mejorar su calidad de vida.

También podemos presentar la terapia con el similitud de un desalambrador que quita las barreras para que la persona pueda realizar su decisión más auténtica. O pensarlo como un oculista porque él nos ayuda a poder ver aquello que queremos ver, lo que nuestra dificultad, que produce un velo, nos impide ver. Por último, también podríamos verlo como un compañero existencial con roles bien definidos.

Que el paciente se abra con el terapeuta y que el terapeuta se abra al paciente; a su accionar con lo factico desde lo facultativo y entendiendo que lo factico es también lo factico particular de cada ser humano.

Conocer es saber qué hacer con la información, es separar y unir; distinguir e implicar; relacionar y articular, no sólo analizar y distinguir. Es organizar buscando el sentido.

Conclusiones

La ontología dimensional nos invita a abordar la complejidad de las experiencias humanas transdisciplinariamente. Por eso, es necesario redimensionar el valor de la ontología dimensional, no sólo en los aspectos teóricos sino, principalmente, en tanto permite un modo terapéutico de acompañamiento a las personas.

Hemos de reflexionar sobre los datos que constituyen la matriz de nuestra información, los que paradójicamente implican también nuestra desinformación, para ubicarlos en su dimensión correspondiente. Es así que el nuevo paradigma pasa a considerar el no saber como un saber fundamental.

Es urgente utilizar la tecnología al servicio del ser humano.

Gerónimo ACEVEDO es médico. Presidente del Centro Viktor Frankl (CEVF), profesor adjunto en la Universidad del Salvador, Argentina. Ha recibido el "Grand Award of the City of Vienna Viktor Frankl Foundation" por su vida dedicada a la logoterapia y la psicoterapia humanista.

Referencias

- Acevedo, G., Saint Girons, C. y Etchebehere, P. (2015). *Tres miradas desde la logoterapia*. Rosario (Argentina): Amalevi.
- Acevedo, G., Noblejas, M.A., Saint Girons, C., Russo, M. y Álvarez, J.L. (2014). Ni loros ni robots. Un nuevo paradigma a partir de Viktor Frankl. En: *II Congreso Internacional de Viena, El futuro de la Logoterapia*. Grabación en video sin publicar.
- Berestein, I. (2008). *Devenir otro con otro(s)*. Buenos Aires: Paidós.
- Frankl, V. (1988). *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2007). *Teoría y terapia de las neurosis*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2011). *Logoterapia y análisis existencial*. Barcelona: Herder.
- Frankl, V. (2014). *La Psicoterapia en la práctica clínica*. Barcelona: Herder.
- García Gutiérrez, A. (2006). *Pluralismo lógico y violencia de la clasificación*. Barcelona: Anthropos.
- Lukas, E. (2014). Discurso de Elisabeth Lukas en el II Congreso sobre el futuro de la Logoterapia. *Acompañar*, 51, s.p. Descargado de: <http://asociacionviktorfrankl.es/setescapa/resources/51.pdf>
- Merino, J.L. (2013). *Pregnancia: más allá de la Gestalt*. Descargado el 1-11-2016 de: <https://joseluis817.wordpress.com/2013/10/05/pregnancia/>
- Morin, E. y Le Moigne, J-L. (1999). *L'intelligence de la complexité*. Paris: Harmattan. Descargado de: <https://archive.org/details/EdgarMorinLintelligenceDeLaComplexiteLHarmattan2000>. Traducción de: http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html